

ESCLARECERSE PARA UNIR

II Parte

Hemos de empezar por descifrar cuales son los valores dentro de una forma de ser, para relacionarlos con lo justo de la apreciación pretendida.

La preocupación del hombre por si mismo y por los bienes, cuando se desvía del verdadero tema que es el del “ser”, se está apartando de la excelencia que requiere el sano criterio y por lo cual, se desvirtúa el valor auténtico de lo que le ocupa.

No hay una doctrina sobre los valores que sea aceptada de manera general. A igual que no hay un pensamiento único.

Asimismo, hemos de tener presente, que no entramos en un tema definido y tampoco obtendremos un esquema acabado, pero, si hemos de tener delante, que si no estoy convencido, no tengo claro lo que diré. Estamos en un momento de transición y entre todos los que probablemente queremos analizar algunos detalles de los valores, podemos colaborar a la elaboración de un pensamiento que está en desarrollo.

Dicho de otro modo, cuando nos ponemos a pensar el Movimiento, aquí hemos de reconocer que el debate tiene que servirnos para acercarnos por medio de aquello que puede unirnos, por cosas que pueden aunarnos más que separarnos.

También con intuición se puede llegar a ser

Como tantas veces decimos, busquemos más acordar en lo que medianamente coincidimos, para a continuación profundizar en otras cosas más difíciles, ya bien sabemos, que algunas creemos provienen del Carisma, por ello no son negociables.

Veamos que en este sentido, por ejemplo, no se dice que el Cursillo es sólo para jóvenes porque los hombres maduros se incorporaron tiempo después. Por lo tanto, no se esgrime adecuadamente el criterio cuando se dice que el Carisma se modificó en el tiempo para dar entrada a la posibilidad de participar en un Cursillo al hombre mayor.

Resulta un hecho incontrovertible que el MCC en la mayoría de los países se ha hecho viejo, está en manos de quienes peinamos canas, razón de haber dejado en bastantes casos la lógica participación de jóvenes.

El Carisma desde el comienzo señalaba la posibilidad para todos, hombres o mujeres, solicitando personalidad, capacidad de asombro, pero su motivación era de ir a los más posibles y tenía preferencia por “los alejados”. Desde los mismos inicios fue así, aunque en los comienzos se realizaban cursillos sólo entre jóvenes varones. Si bien de entrada estaba más enfocado a los miembros de Acción Católica de acuerdo a los tiempos en que se manifiesta, a poco de andar se percibe su sentido universal y cuando fue posible, a su tiempo se incorporaron las mujeres. Son razones que se comprenden desde la aceptación de su factibilidad, de lo que hace posible la comprensión, entendimiento y crecimiento, diferente es la situación al referirla a los cursillos mixtos, que no se condice con ello, sino que por contrario, no facilita el encuentro personal del mismo modo al estar en un mismo ambiente personas de ambos sexos.

Todo aquello que produce ciertos efectos no pretendidos para pensar en plural, novios, esposos, e incluso hombres y mujeres que en general se manifiestan y se influyen de manera diferente al estar en presencia unos de otros dado que la actitud no es la misma que frente a los del mismo sexo, son situaciones que disminuyen la posibilidad auténtica y deseada de trato.

Se ven de algún modo, privados en parte del pensar, del sentir en singular, ya que se acentúan posturas innecesarias, aunque aquellos que han hecho la experiencia del cursillo mixto no lo noten. Para ellos a no dudar su cursillo es lo mejor. Como se le puede decir a alguien que tuvo su encuentro personal con Cristo, que quizás pudiera ser distinto y mejor si su novia no hubiera estado allí. Difícil de expresar e imposible que lo entienda.

Pero es sabido que los momentos culminantes de la vida, (el cursillo es uno de ellos) se viven en uno, interiormente solo, aunque lo experimente rodeado de seres queridos y de otras personas. Por ello consideramos que ayudamos a que llegue mejor el mensaje, entre otras, porque podemos expresarnos más libremente, más sensiblemente en autenticidad, favoreciendo también el recibimiento de las ideas y de los testimonios, porque podemos hacerlo con un lenguaje adecuado y de acuerdo a las personas que tenemos frente y en alrededor nuestro en un ambiente tan delicado como singular que tiene un cursillo. Creemos conveniente a tal fin en primer término, la obra de la Gracia y que responde a esta de mejor modo, el mantener los cursillos de hombres por un lado y de mujeres por otro.

Seguramente que esto será contradicho una vez más, pero preferimos exponer las diferencias, las razones que creemos válidas, para que no sea visto como una actitud extraña al tiempo actual, sino, como una forma que necesita expresarse porque es parte del carisma.

Es auténtico reconocer, que todos los que han pasado por la experiencia de cursillos mixtos, han de hablar bien de su vivencia y es entendible, pero, algunos creemos que vale mantener la orientación en la que el encuentro consigo mismo es más veraz, más positivo cuando la posibilidad del mensaje y del lenguaje se expresa en la medida plena de tratar a cada uno según sus características femeninas o masculinas. Algunos han querido colocar el tema que estamos reflexionando como una cuestión de método y está bien, pero nosotros creemos que también el método surge del carisma.

El ser “en sí” y el ser “para sí” nos muestra que hay dos formas de ser. El ser en sí es el ser de las cosas, un ser completo, sustentado en sí mismo, Perfecto, Dios.

El ser “para sí” es el hombre, criatura a semejanza, con libertad, conciencia, etc., que no es completo, que se puede perfilar a lo perfectible porque siempre se encuentra en camino de “llegar a ser”, por lo que tenemos que saber mirar reconociendo su finitud y sus posibilidades.

Cada uno es con memoria, con conocimiento, con imaginación, mucho más de lo que está presente en este momento preciso.

Desde lo temporal, uno que está en el hoy, es el que está reteniendo el pasado e igualmente es quien que va anticipando su futuro, haciendo que algo ocurra. De manera que el para sí no se reduce ni se agota a esto que sucede, que acontece en este momento determinado en el aquí y ahora, sino a lo que el hombre aprende para ser, en lo más verdadero, a lo que Dios quiere.

Apreciando de este modo, tenemos ante nuestro razonamiento, un Ser Absoluto, Perfecto, Dios, y un ser finito, imperfecto, el hombre, que va realizándose en el tiempo histórico, según va logrando dominarse a sí mismo, superándose.

Cuando el individuo se da cuenta, no se conforma en convertirse en un ser al final de su vida terrenal, sino que por contrario, desea ser más y mejor, justamente en el tiempo en que transcurre su vida y en la que, va percibiendo al transitarla, reconociendo sus limitaciones y afianzándose en sus aspiraciones.

En este caso toma trascendencia en sí mismo, el aceptar los límites, sus imperfecciones, pero siempre intentando mejorarse. En esto, tenemos algunas formas, que entrelazadas en la verdad, el bien, la amistad y la creatividad, son un hecho, que muestra en lo humano, las maravillas de Dios. La vida tiene sentido y vale mucho ser vivida, porque para Él somos importantes.

Habiendo virtudes a las que toda criatura humana puede aspirar sin pretender cosas imposibles, asumiendo los valores que importan, en el proyecto del Creador, no tenemos que sentir frustración cuando no acertamos en los intentos.

Saber mirar y encontrar las diferencias que las circunstancias, las situaciones, los hechos, las realidades nos presentan, nos posibilita crecer.

Aquí entra en movimiento la intuición, que es un valor, que cuando está relacionado con el conocimiento, (dentro de las posibilidades personales) en el acontecer pleno de la propia existencia, cada uno va entendiéndose, asumiéndose, tolerándose, y a pesar de pequeños resquicios que juegan en desmedro, transformándose en "Hombre nuevo".

Hay que tener siempre presente, que están las posibilidades de la causalidad y que en uno, se puede encender un esplendor inédito a poco que renovemos nuestro espíritu.

La facilidad de conocer las cosas a primera vista o darse cuenta cuando aún no están patentes para todos, es un Don que quienes lo tienen han de usarlo para ayudar a que la gran variedad de esos conocimientos claros, rectos e inmediatos de verdades que penetran en ellos sin necesidad de razonamiento, puedan transferirse o verificarse de algún modo en otros. En este sentido, vemos que la conciencia moral es la intuición del bien, igual a decir, es *visión beatífica*; sirve al discernimiento de los que todavía no han logrado su propio esclarecimiento. Aunque de momento sea un contraste para los demás y a veces resulte incómodo a terceros y de difícil vivencia y transmisión a quien comparte esos bienes, es esencial que quienes los tienen nos los dejen en su interior.

Estamos hablando, de los valores y de los que sirven verdaderamente; de las realidades que brillan con luz propia y dan curso a nuevas cosas.

Estos valores vienen junto con lo bueno y lo bello. Quien puede anticiparse en una interpretación y movilizarse dentro de estas excelencias, esta graduando las más altas formas para favorecer el bien común, aunque en una primera instancia no sea apreciado. Esto último, en casos se da también dentro del ámbito más allegado y familiar.

Tenemos ahora que decir, que no todos pueden tener una misma comprensión de un hecho en el campo social. Tiene que ser consciente para sí, que existen decisiones diferentes en las personas, tanto en la idea como en la acción.

La vida del hombre es un obrar con actitudes preferibles, pero si se ponen en juicio sus acciones sin saber el porqué de las mismas, sin darle posibilidad de que las explique, se puede sacar a los valores de su ubicación auténtica, normal, y por lo mismo del verdadero significado que pudieran brindar.

En el ejercicio de la opción por parte de la libertad, podemos encontrar maneras para mirar y atender la realidad.

En este punto, si además se empieza a poner todo contacto con los valores sólo basados en el tema del conocimiento, se comienza a equivocar el rumbo y se concluye en cambiar de camino, haciendo el recorrido a la inversa de lo deseable.

Por lo dicho, es esencial entender que existen conocimientos intuitivos de valores, porque se les reconoce provenientes del mismo Espíritu y esto no niega que deriven o aparezcan de lo mismo, otras significativas aptitudes, pero sin que ellas tengan que ser parte de un carisma que a reconocido la jerarquía. Si no fuera así, ni en la Iglesia ni en el mundo hablaríamos de diferentes carismas y aunque les consideremos provenientes de un mismo Espíritu, como ya hemos dicho, no es igual el otorgado a un Movimiento seglar reconocido por la Jerarquía, que el que no cuenta con ese aval.

Podemos ir logrando en lo personal, vivenciar algunas de las características del Carisma del MCC, pero lo que no corresponde, es que pretendamos que nuestro carisma tenga que ser introducido modificando el auténtico del Movimiento de Cursillos.

Carisma, es una forma de ser, un estilo. Eso es lo referente y necesario considerar cuando hablamos sobre el carisma del MCC. En esto, hemos de diferenciar las características propias, de las que no lo son.

Los cursillos intentan posibilitar a los seres humanos, ser más hombres, ser más mujeres, más y mejores personas en el mundo, en lo cotidiano.

El centro de nuestra fe es saberse amado por Jesucristo de modo personal.

Para ello, nos hace falta, reconocer la importancia de sus características (las del Carisma) y tender a que sea vivenciado en más personas. Ocuparnos de que conozcan esta realidad, (características y vivencias) es lo más elocuente en lo laico y en especial para aquellos que somos dirigentes en y desde los Cursillos de Cristiandad.

Que nuestra preferencia por acercarse a “los alejados” se vaya haciendo cada vez más veraz, es como obtendremos actitudes más correctas, porque la diversidad que implica pensar juntos con aquellos que normalmente suponen no estar cerca de las nuestras, mucho nos ayuda por el aprendizaje que nos proporciona. Además, el hacerlo en línea con el fundador e iniciadores, con su mentalidad, - como lo pide para el Movimiento el Espíritu Santo y la Iglesia - nos orienta a no fallar en considerarnos confirmados en Gracia.

Todo se dificulta, cuando para hacer valer nuestros pensamientos y creencias, remarcamos la necesidad de ponernos al día en la base de determinados documentos eclesiales, para acto seguido, tener similares meditaciones en lo que refiere a nuestra organización, que necesariamente tiene que estar en iguales sintonías y conductas para colocarse en línea con la actualidad de los métodos y puesta al día con lo que la misma Iglesia hace. De este modo, lamentablemente se incordia todo, ya que nadie quiere ser considerado fuera de las fundamentales enseñanzas del Magisterio. Por contrario todos creemos estar dentro de esa actitud, pero tenemos que apreciar que cada Movimiento tiene que hacerlo con sus propios dones, lo que significa y nos exige esparcirlos y ser bien recibidos por la Jerarquía, que a solicitud del Papa tiene que comprenderlos.

Este ha sido el paulatino develar del Espíritu Santo, a partir de Cursillos (para nosotros), siguiendo con La Evangelización del mundo Contemporáneo, Vaticano II, Los Fieles Laicos, Mulieris dignitatem, Sollicitudo rei sociales, La Iglesia en América, Aparecida y los demás documentos del Papa actual y de Obispos como Mons. Rylko y el Subsecretario del Pontificio Consejo para los Laicos Profesor Guzmán Carriquiry, como así también de Episcopados. Los laicos somos mayoría en la Iglesia, no para vanagloriarnos sino para entender nuestro papel en el mundo.

Es verdad también, que cuando se tocan actitudes percibidas humanas, ocurre que se molestan ciertas formas de lo humano-sobrenatural, porque se choca con algunas maneras establecidas.

Esto se mantiene así en las relaciones, tanto entre personas, como entre Movimientos Eclesiales, donde cada uno se complementa con el otro desde su carisma o proceder, lo que solicita aceptar al otro como es.

Una persona, ha de hacerlo respetando el carisma de otra, como así también un Movimiento, aceptando las aptitudes y hacer de otro y cada uno en y desde lo suyo, no modificándose al otro, sino, siendo lo que es. La identidad es lo que identifica. Es el conjunto de circunstancias que determinan quién y qué es una persona, concepto según el cual toda cosa es igual a ella misma. Calidad de idéntico.

La admiración auténtica es parte del Carisma

Entre Movimientos y Asociaciones, cada uno expresa su Carisma, aceptando la diversidad y en el respeto mutuo, todos somos Iglesia y estamos orientados en eso por la Jerarquía.

Considerado así, no puede entenderse como que no valoramos documentos eclesiales, sino que lo que estamos diciendo, es que muchas veces se han pretendido con Cursillos cosas muy buenas, incluso en casos hasta más favorables que las mismas que producen los Cursillos de Cristiandad según sus iniciadores, pero no obstante, esa "nueva luz" no siendo original, aunque sea más perfecta para algunos, no es y a veces hasta contradice lo que inspiró el Espíritu en Eduardo Bonnín y los seculares que le acompañaban, siempre más enfocados en lo simple del mensaje y la actitud cristiana puesta de manifiesto en la normalidad de la vida, centrada en la experiencia de la fe de ser amado por Jesucristo de manera personal. *"Vivo en la fe del Hijo de Dios, que me ha amado y se ha dado a sí mismo por mí" (San Pablo).*

El tema se complica cuando algunos van con su personal carisma, interpretando lo que para ellos es el Carisma del Movimiento, desgajados del pensamiento e idea fundacional, se pueden hacer un montón de cosas eficaces, virtuosas, pero no por ello han de pretender que las tenga que hacer el MCC.

Distinguir para que una cosa se diferencie de otra por medio de alguna particularidad, señal, etc. es esencial y es la intención de estos apuntes.

Un carisma dado a una persona o a un grupo, es un regalo de Dios para bien de ellos y de todos en la Iglesia y en el mundo.

Esto que aconteció primero en Eduardo Bonnín y a continuación en sus amigos, se mantiene y traslada por medio de los que prosiguen esa presencia en la comunidad.

Reflexionar y expresarse desde el conocimiento de escritos de Bonnín, es detectar que lo que para él daba sentido a la vida, era la fe de saberse amado por Jesús (modo de acercarse Dios al hombre) y no en los actos “religiosos” (que hacemos los hombres para aproximarnos a Dios) consecuencia de lo anterior. Esto nos da una visión, un enfoque sobre lo que sabemos y creemos, que vale seguir descifrando seriamente, ya que lo que hacemos, es lo que nos dice, nos habla de nuestra competencia, nuestro saber creer, que sigue relacionado más con darle significado a la mayor realidad de todas, que: “Dios nos ama”, que a nuestras acciones, que son correspondencia de los principios que profesamos.

Reconocer el valor simple del Mensaje evangélico que los Cursos presentan, necesario para distinguir los valores, es a su vez un requerimiento para ir apreciando hasta donde adquirimos convicción de la mayor realidad de todas, del Amor en nuestra vida.

Existen documentos que no son de la pluma de Eduardo Bonnín, como por ejemplo las IFMCC, (aunque contengan muchos de sus pensamientos e iniciativas) el Estatuto del OMCC, como las conclusiones de los mismos Encuentros Mundiales. Todos sirven para adquirir valor y tienen que estar relacionados con las Ideas y el Carisma Fundacional. Por lo mismo, dentro del diálogo propuesto e iniciado en “*Carisma e Ideas Fundacionales del MCC*”, impreso bajo la licencia del OMCC, del GLCC y del Secretariado Nacional de México, en el que se propuso se estudie, profundice y se intercambien ideas sobre el Carisma Fundacional, hemos de ir descubriéndonos en amistad y revalorizando escritos que hasta estos días no eran oficiales.

Continuando entonces, profundizando el pensamiento que dio comienzo al movimiento, en esto, hemos de valorar también, documentos de otros iniciadores, entre los que destacan Sebastián Gayá, Mons. Juan Hervás y Juan Capó Boch, de manera, “*que en la multiplicidad de criterios, se conserve la unidad de la Iglesia y del Movimiento*” y que ello pueda ser interpretado de modo positivo, en el que en otros escritos no oficiales puedan apreciarse en su subsistencia y firmeza, algo que crece y se cree.

Aquí nos parece oportuno recordar algunas actitudes en las que al margen de las diferencias de lo laico y de lo sacerdotal, propias del aprendizaje de estos últimos en el Seminario, nos es bueno tener presente todo lo que une. En esto Eduardo tuvo la posibilidad de estar cerca de los sacerdotes nombrados más arriba y por ejemplo a Mons. Juan Hervás, le explicó la

motivación psicológica fruto de un encuentro con Cristo resucitado y la influencia de los cursillos en los ambientes.

El Padre Sebastián Gayá es el creador de la “Guía del Peregrino” y Eduardo le acompaña a definirla.

Bonnín le transmitió su pensamiento a Juan Capó Bosch apenas este había llegado a la isla.

Aquellos días dieron oportunidad para que ciertas maneras de una enseñanza teológica que recibían los sacerdotes en los Seminarios, se encontrara con una que diciendo lo mismo con un lenguaje y método nuevo, cambiaba la realidad desde una doctrina que facilitaba transformaciones al Evangelio de las personas “alejadas”. Esto a la vez producía un descontento en otros laicos prácticos y en algunos sacerdotes, pero favorecía un mayor acercamiento a la gente que no era de Iglesia.

En este tema, rescatamos la labor de los sacerdotes nombrados y de otros más, que apoyaron acompañando a los laicos en una teología, sensible a lo cotidiano, con posibilidades de santidad en lugares y personas con pensamientos e ideas que no eran de fácil comprensión en esa época. Prueba de la transformación que proponía los atributos y perfecciones de Dios en la vida natural de la gente, en lo cotidiano, fue el contundente ejemplo para los Obispos de México la explicación que sobre el Cuerpo Místico de Cristo - a instancias del P. Suárez - les hiciera Eduardo Bonnín. Imaginamos que fue la motivación que sirviera para que los Obispos del mencionado país decidieran apoyarle avalando su libro “Vertebración de Ideas”, escrito con la colaboración de Vadell y Forteza. Por si algunos no saben lo que dijo, fue simple, señalo las vivencias cristianas en las realidades de todos los días, como por ejemplo una mujer ama de casa se santifica lavando ropa.

Aquí nos parece esencial expresar que hemos de tener presente que los Evangelios nos ayudan a seguir descubriendo el Carisma, que siempre pretende unidad entre sacerdotes y laicos y que cuando ello se concreta, produce mucho bien en la gente. Al respecto, en estos días que también ahondamos en la vida, testimonio y doctrina Paulina, recordamos que Nuestro Patrono dijo: *“Cristo vive en mí y yo en Él”*. Según Su Santidad Benedicto XVI *“nos ha dado una profesión de fe muy personal, en la que abre su corazón a los lectores de todos los tiempos y revela la más íntima primavera de su vida.”*

Eduardo nos señaló constantemente el significado de ir siendo persona y para ello nada mejor que lo mejor para uno mismo en el ambiente de todos los días, Cristo, en mí, en vos, en todos.

De similar modo, Eduardo nos regaló con su amistad, la posibilidad del encuentro personal con la Verdad, el Bien y el Arte, tan propio de aquellos que tenemos posibilidades de contemplar la realidad, y por medio de la Amistad ir creciendo en gracia y admiración del otro.

Esclarecerse para unir, pretende en su contenido, que cada uno vaya desarrollando posibilidades de distinguir valores y decidir en consecuencia eligiendo aquellos que más sirven al ser humano.